



EL VOTO DEL MISIONERO

El misionero acababa de llegar a España tras muchos años en el extranjero. El aeropuerto, la circulación, las prisas... Todo le parecía nuevo y se sentía desorientado. De repente se encontró una sonrisa profesional delante y un micrófono ante los labios “¿A quién piensa votar en estas elecciones?”, le preguntó la sonrisa. El misionero comprendió que era una de esas encuestas que se hacen por la calle. Y lo de las elecciones correspondía a todos esos carteles que había visto con sonrisas aún más profesionales que la que tenía delante.

“No sé a quién votaré”, respondió al fin.

Pensaba añadir que acababa de llegar de otro país, que todavía no estaba al tanto de la situación de España, que necesitaba reflexionar antes de decidir el sentido de su voto... pero viendo la oportunidad de un micrófono delante y de hacer oír la voz de los que normalmente no la tienen se atrevió a seguir: “En todo caso, a la hora de votar tendré en cuenta estos valores en los candidatos: que defiendan la vida y se opongan a las guerras, que sean claros y transparentes con las cuentas públicas, que escuchen a los ciudadanos y busquen el bien común, que se preocupen fundamentalmente de los marginados y de los empobrecidos, que intenten dar posibilidades a los inmigrantes, que se comprometan en hacer eficaz la ayuda internacional y el 0,7%, que adopten medidas protectoras del medio ambiente, que busquen alternativas económicas para salir del sistema actual que solo genera beneficios a unos pocos. Si no encuentro un partido con candidatos que defiendan todo esto, no descarto votar en blanco.”

La sonrisa profesional ya no era tal sonrisa, su impaciencia era perceptible en el balanceo del micrófono, como diciendo: “Acaba ya, yo solo quiero un nombre.”

El misionero no se dio por enterado y siguió: “Como ciudadanos estamos desaprovechando las posibilidades de participación que la democracia nos ofrece. Pensamos que votar una vez cada cierto tiempo y dejarnos representar por quienes salen elegidos es lo único que podemos hacer, cuando la sociedad la construimos entre todos, cuando nuestra voz no se reduce a un voto, cuando nuestra participación activa ayuda a los políticos a ser fieles a los ideales por los que han sido elegidos...”

El misionero se dio cuenta que ya no era escuchado: el micrófono estaba ya lejos de su boca y la sonrisa había vuelto a ser profesional para entrevistar a otra persona que pasaba más allá.



Autor: Misioneros Javerianos

PREGUNTAS:

1. ¿Cómo podemos aprovechar las posibilidades de participación que la democracia nos ofrece?
2. De los criterios que el misionero da a la hora de votar, ¿cuál te parece el más importante? ¿Añadirías otros? ¿Qué criterios sigues tú para hacer tu elección?
3. Recuerda frases del Evangelio en las se haga referencia a los poderosos.